

El teatro de sombras



*Lo escolar como instrumento
de alienación perpetua.*

La escuela moderna no es neutral: nace y se consolida junto con el Estado-nación, el capitalismo industrial y la necesidad de producir sujetos funcionales a un orden social en construcción.

Desde una lectura crítica, la alienación se manifiesta cuando el sujeto se separa de su potencia creadora. En el ámbito escolar, el conocimiento aparece como algo externo, cosificado: no se produce, se consume; no se interroga, se reproduce. El estudiante se ve reducido a fuerza de trabajo cognitiva entrenada para la adaptación, no para la transformación. La escuela prepara para el mercado antes que para la emancipación.

Podemos conceptualizar a la escuela o a la Educación General como el principal Aparato Ideológico del Estado, desplazando a la Iglesia. Allí se inculcan, de forma “suave” y cotidiana, las condiciones de reproducción del sistema: obediencia, meritocracia, competencia, aceptación de jerarquías. No se trata solo de contenidos, sino de rituales: horarios, evaluaciones, premios y castigos, que inscriben la ideología en el cuerpo.

Para algunos filósofos, lo escolar opera como una tecnología disciplinaria. El aula, el examen, la clasificación por edades y rendimientos, producen sujetos normalizados. La alienación no es solo económica o ideológica, sino microfísica: el sujeto aprende a verse a sí mismo como objeto de evaluación permanente, interiorizando la mirada del poder.

En la sociología se profundiza esta crítica mostrando cómo la escuela legitima la desigualdad bajo la apariencia de igualdad. El capital cultural de las clases dominantes se presenta como

“mérito natural”, mientras que el fracaso escolar se vive como culpa individual. La violencia simbólica aliena al sujeto incluso de la comprensión de su propia posición social.

Desde una perspectiva clínica psicoanalítica, la escuela puede pensarse como instancia de captura del deseo. El saber se impone como mandato del Otro, y el alumno aprende pronto que no se trata de saber, sino de responder correctamente. El deseo de conocer se sustituye por el deseo de aprobación, instalando una relación alienada con el saber: estudiar para el Otro, no por el propio deseo.

Sin embargo, esta crítica no implica que la escuela sea esencialmente alienante, sino que históricamente ha sido estructurada para serlo. Como señala Paulo Freire, la educación bancaria anula la conciencia crítica, pero una pedagogía dialógica puede abrir grietas en el dispositivo. La alienación no es destino, sino efecto de una determinada organización del saber y del poder.

En síntesis, lo escolar en cualquiera de sus formas, público o privado, funciona como instrumento de alienación perpetua en la medida en que:

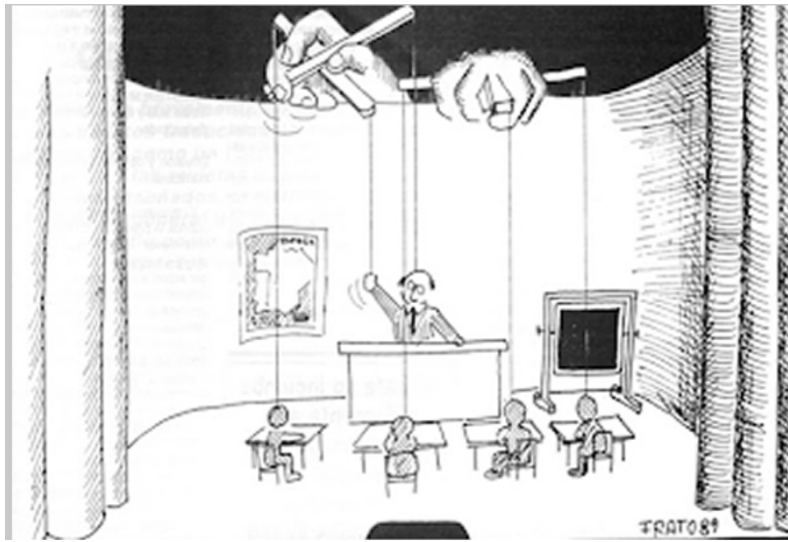
- separa al sujeto de la producción viva del saber,
- naturaliza el orden social existente,
- disciplina cuerpos y deseos,
- responsabiliza individualmente de fracasos estructurales.

Pensar otra escuela implicará, entonces, politizar el acto educativo, restituir el lazo entre saber y deseo, y transformar la transmisión en producción colectiva de sentido o no. Es decir, no se trata de abolir la escuela, sino de desactivar su función alienante.

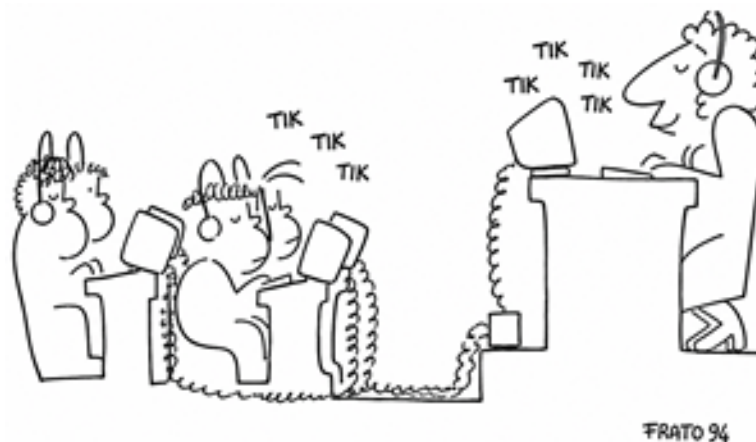
Lamento decirlo, aunque quizá la desilusión sea ya un primer acto de pensamiento.

Gustavo R Rodriguez

Ver las viñetas en la página siguiente



En la viñeta aparece un teatro en el que tanto los niños como el profesor son representados como títeres. Esta imagen simboliza la influencia de instancias externas sobre la educación, como la sociedad, las normativas o los organismos de poder, que condicionan las decisiones de alumnos y docentes. La metáfora invita a reflexionar sobre la necesidad de preservar la creatividad, la autonomía pedagógica y la adaptación a las necesidades de cada alumno.



La ilustración muestra a los alumnos concentrados únicamente en sus pantallas, sin establecer vínculos entre sí. Esta disposición puede favorecer el aislamiento y reducir las oportunidades de comunicación y aprendizaje compartido. Desde una perspectiva pedagógica, el conocimiento adquiere mayor significado cuando los estudiantes pueden participar activamente, intercambiar ideas y construir saberes de manera colectiva.

Gustavo R Rodríguez

Temperley, 1ro de enero de 2004

Gustavo Ricardo Rodríguez
Licenciado en Filosofía – USAL
Licenciado en Psicología – UBA
Psicoanalista
Investigador IIPC / USAL